

LA LIBERTAD DE MODO CONVINCENTE Y POÉTICO

Bogdan Piotrowski

Summary: THE FREEDOM OF CONVINCING AND POETIC WAY. Zbigniew Herbert was considered by critics of universal Literature in his last years of life to be the most admired poet of the late twentieth century. His creative influence exceeded the borders of his native Poland, extending across Europe and reaching other continents. He was always against the artistic fashions and the ideologies of the turn of the century. In his poetic work and essays, ethic constituted the foundations of all aesthetic expression. The values of classic tradition contributed to the development of lyric, where sensitivity tradition, and the present thing were conjugated. The anxiety of contemporary man, his yearnings, and the search of the total accomplishment of their life are the frequent reasons for their verses. His poetry derives from the Absolute one and aspired to help mankind to construct a better world.

Key words: aesthetic, classic culture, ethics, humanism, realism, sensitivity, values and axiology.

Résumé: LA LIBERTÉ DE LA MANIÈRE CONVAINCANTE ET POÉTIQUE. Zbigniew Herbert fut considéré par les critiques de la littérature universelle, dans les dernières années de sa vie, comme le poète le plus admiré à la fin du XX-ème siècle. Son influence créative a surpassé les frontières de sa Pologne native et s'est étendue sur toute l'Europe et elle est arrivée à d'autres continents. Il s'est toujours opposé aux modes artistiques et aux idéologies en vogue. C'était l'éthique qui constituait les bases de toute l'expression esthétique dans son oeuvre poétique et ses essais. Les valeurs de tradition classique ont contribué au développement de la lyrique où se conjugaient la sensibilité, la tradition et le présent. La préoccupation pour l'homme contemporain, ses désirs et la recherche de la réalisation pleine de sa vie constituent les motifs fréquents de ses vers. Sa poésie reconnaissait l'Absolu et aspirait aider l'homme à construire un monde meilleur.

Mots-clés: culture classique, éthique et esthétique, humanisme, réalisme, sensibilité, valeurs et axiologie.

APUNTES LIMINARES

Cuando hablamos de la poesía polaca contemporánea y de su escuela –Herbert era uno de sus máximos exponentes– tenemos que subrayar el hecho de que no era posible limitarse en los versos a la intimidad lírica y, por lo general, todo motivo literario, aunque fuera de una larga tradición literaria, adquiriría dimensiones de alusión política. El poeta extraía las riquezas del pasado y les daba las nuevas acepciones inteligentes y refinadas. Su concepción clásica se caracterizaba por la actitud clara, ordenada, sobria y moderada. Mas, al mismo tiempo, era una expresión antirretórica, llana, hondamente reflexiva en la que se hacía sentir el silencio y lo latente completaba perfectamente las sugerencias. Su poesía conservaba distancias, era reservada, pero nunca hermética. Por estas razones, si recordamos que en la plena evolución de la obra de Herbert existía simultáneamente la guerra fría, y la «cortina de hierro» obstaculizaba la libre comunicación, su voz reclamaba la dignidad del hombre y él mismo se convirtió en una autoridad moral no solamente para sus compatriotas, sino para el Occidente. Su nota irónica no buscaba recursos sorprendentes: era natural en el cuestionamiento de los hechos o en la denuncia de las experiencias que revelaba. Sus palabras eran testimonio de su meditación personal, libre de las influencias de última boga. Al bardo contemporáneo, en oposición a los aclamados líricos de la postmodernidad, le interesaba el alma, el alma propia y la de su prójimo, el alma del hombre.

EL CONTEXTO CULTURAL Y LA DISIDENCIA CREATIVA

Después de los cataclismos que han sacudido este siglo e hicieron tambalear la cultura occidental contemporánea, como fueron las dos guerras mundiales y, luego, la avalancha del comunismo que parecía no parar, el hombre cada vez, al dejarse sorprender por los acontecimientos que los medios de comunicación le hacían ver, perdía la esperanza. Después de los tranquilos años de Eisenhower que eran como una respiración profunda después de la tragedia, en la cultura se notó un gran giro. Ya, aparentemente, no se justificaba hablar más de la honestidad, del honor, de la dignidad, del respeto. La mayor parte de las obras de literatura, cine, teatro, parecían permanentemente reforzar la angustia, la desilusión, el sometimiento, el sentido de abandono, la desubicación. En los años cincuenta y en los sesenta el color de boga en la cultura era obligatoriamente negro, como la consecuencia vistosa y el reflejo más evidente de la destrucción psíquica. Si antes, se veía morir la autoridad moral del poeta, años después de la segunda guerra mundial, muchos, también los poetas mismos, querían enterrarla. Theodor W. Adorno dijo una vez que era imposible hacer poesía después de Auschwitz.

Los más connotados poetas de lengua inglesa promovían nuevas temáticas y unas novedosas maneras de expresarlas. Robert Lowell, en sus famosas *Life Studies* de 1959, describía los ataques de la locura. Ted Hughes publica un año después *Lupercal* donde la agresión

y el deterioro de la naturaleza imponen el tono. Poco después, Sylvia Plath describía la rabia, el inconformismo y la tristeza, y John Berryman cantaba los desahogos y las pesadumbres del alcoholismo. El nihilismo de sus interpretaciones de la realidad y el vacío de su vida interior inundan los versos de todos ellos. Las exploraciones de los poetas franceses se alejan, igualmente, de la tradición y de la afirmación humanística. Raymond Queneau aspira a sustituir la vida por la escritura y basa su proyecto poético en el juego de las palabras y el lenguaje coloquial, dominados por la parodia, la ironía y el humor. Henri Michaux borra los límites entre la realidad y la imaginación, lucha entre la tiranía de la droga y el esfuerzo creador, por ejemplo en *L'Infini turbulent*. A su vez, Michel Leiris sigue rindiendo homenajes al delirio, se deja llevar por los sueños, y los elementos autobiográficos revelan la autenticidad de sus sentimientos. Finalmente, para Yves Bonnefoy la poesía es oposición de todos los aspectos, también entre lo imaginario y lo vivido, entre la forma y lo informal.

Si en el Occidente reinaba el escapismo, la convicción aplastante de las posiciones perdidas y la poesía se consideraba como el arte marginal, las aspiraciones intelectuales en Polonia, de una parte consolidada de los artistas, eran muy diferentes. Tal vez, las ideas de dolor, de tragedia, de desamparo, de imposición totalitaria, eran más intensas para los polacos, quienes vivían en carne propia las más grandes atrocidades o eran testigos de ellas. Quizá, la falta de la libertad de expresión hacía más intensas estas experiencias y reclamaba forzosamente una reacción salvífica. Y, a pesar de todas las presiones gubernamentales, algunos, como precisamente Zbigniew Herbert, no se rendían, creaban actos desesperados de oposición para mantener viva su alma, lo cotidiano les era odioso. Él y sus colegas se arriesgaban a ser condenados al ostracismo, sin embargo, seguían indagando sobre la verdad.

ANOTACIONES DE CÓMO EL POETA FORJÓ SU PERSONALIDAD

Herbert amaba al mundo. Lo observaba en su presente, pero lo medía según el pasado. Su punto de vista clásico le hacía seguir creyendo en la moral. Provenía de una familia tradicionalista. Su padre Boleslao Herbert, profesor de economía, abogado, director de un banco, declarado socialista, era, al mismo tiempo, un hombre de una concepción firme de la vida. Su abuelo paterno fue general del ejército austríaco, al servicio del emperador Francisco José. Es comprensible que Zbigniew viera a Polonia como la heredera de la civilización occidental y su defensora ante los bárbaros del Este.

En la biografía de Zbigniew Herbert hay varios momentos significativos por su representatividad sociocultural polaca. Vale la pena acercar al lector algunas ideas generales. Comencemos aclarando que Herbert nació el 29 de octubre de 1924 en Lvov —la historia de esta ciudad está muy vinculada a la historia de Polonia, aunque está ubicada geográficamente en Ucrania. Sus estudios secundarios comienzan en el Gimnasio Casimiro el Grande, pero poco después los alemanes invaden a Polonia y vivir en Lvov, que pertenecía a Polonia, significaba, además de ver como los hitlerianos iban dominando a la Patria, desde el famoso 1 de septiembre de 1939, también ser víctima, de la invasión soviética que avanzaba del Este de las fronteras polacas, a partir del 17 de ese mismo mes. La debacle tenía que parecer apocalíptica. Luego, en junio de 1941, Hitler invade a la Unión Soviética. Sin embargo, Herbert termina su formación en la clandestinidad. Es preciso aclarar que los ocupantes nazis no dejaban funcionar la educación polaca y ésta se llevaba a cabo en secreto, exponiendo las vidas, tanto de los profesores cuanto de los alumnos. Tampoco los soviéticos dejaban estudiar. En 1943 el futuro poeta obtiene el grado de bachiller y, en conspiración

también, empieza sus estudios de Filología Polaca en la célebre Universidad de Juan Casimiro. En ese trágico período el joven Zbigniew pertenece al Ejército Nacional (Armia Krajowa) órgano de la resistencia polaca que estaba vinculada con el Gobierno de Polonia en Exilio, y sólo hasta 1942, termina los cursos para oficiales en la clandestina Escuela de Tenientes. Para poder subsistir —esto es algo inusitado y terrorífico— tiene que aceptar ser miembro del Instituto del profesor alemán Weigl, debe, entonces, alimentar los piojos con su propia sangre para que, de este modo, se puedan producir las vacunas contra el tifo. Precisamente, en esa época, cuando tiene 17 años, Herbert empieza a escribir poesía. Sentía, como lo confesó después, que vivía en tiempos de horror y quería dejar un testimonio.

En 1944 el Ejército Rojo vuelve a ocupar a Lvov y, a partir de ese momento, la vieja ciudad de tradición polaca de siglos, ya no pertenece a Polonia. Los polacos, que allá vivían, huyen o son deportados a Polonia.

También Herbert se traslada. Comienza sus estudios en Cracovia en la Academia de Bellas Artes. Allí estudia derecho y, al mismo tiempo, filosofía en la medieval Universidad Jagellona. Termina sus estudios en la Academia de Comercio con el grado de Magister en Economía en 1947. El año siguiente continua sus estudios de filosofía en la Universidad de Nicolás Copérnico en Torun bajo la dirección del profesor Henryk Elzenberg y sigue sus estudios de derecho que finaliza en 1949. Ese mismo año se establece en Gdansk y allí trabaja en el Banco Polaco, pero al mismo tiempo es redactor de la *Revista de Negocios* y colabora con la Radio de esta ciudad. Publica sus primeros escritos, entre otros, en *Tygodnik Wybrzeza* (*Semanario de la Costa*) y en *Slowo Powszechne* (*Palabra universal*). También es válido señalar en este momento que muchos de los habitantes de las antiguas tierras polacas del Este se establecieron en la costa báltica y el Oeste de la actual Polonia.

Luego, el joven intelectual otra vez decide cambiar de sitio. En 1950 se establece en la capital y sigue estudiando filosofía en la Universidad de Varsovia. Publica sus primeros poemas en el semanario *Dzis i jutro* (*Hoy y mañana*), *Napis* (*Letrero*), *Pozegnanie wrzesnia* (*Despido de septiembre*), *Zloty srodek* (*Medio justo*). Mas, cuando le ofrecen un empleo en un colegio oficial fundado por la organización religiosa estatal PAX; no lo acepta. Sus razones hay que remitirlas a la ética. Al año siguiente tiene que entregar la habitación que arrendaba y vive en Brwinów, un pequeño pueblo en las cercanías. Muchas y variadas fueron las ocupaciones de Herbert que tenía que desempeñar en su vida, algunas hasta sorprendentes: administrador, vendedor, redactor, calculador, vigilante, director artístico.

Le gustaba viajar aunque no siempre disponía de medios. En 1958, cuando recibe un premio de cultura, decide salir a París. Su estadía se prolonga dos años y conoce también Italia e Inglaterra. Después de la muerte de su padre en 1963 su permanencia en los países de Occidente de Europa es más larga que en Polonia. Durante un largo tiempo vive en Berlín Occidental; allí goza de la beca *Deutscher Akademischer Austauschdienst*. Conoce Grecia. Vive en Viena, en Munich. Viaja por América del Norte. En los Angeles enseña en el California College. En estos años comienza a conquistar un sólido reconocimiento internacional.

Desde los años 60 la poesía de Herbert fue traducida a varios idiomas y contó con excelentes traductores. Ya en el año 1962 *The Observer* británico publicó algunos de sus poemas, traducidos por Peter Dale Scott y por Czeslaw Milosz (luego, el Nobel en Literatura de 1980); seis años más tarde, la editorial *Penguin* lanzó una antología de su creación. Sus versos fueron vertidos al alemán por el célebre Karl Dedecius. Cuando en 1966 en Berlín tuvo lugar el gran festival internacional de la poesía, estuvieron presentes los apellidos más reconocidos de la poe-

sía, pero el verdadero éxito lo ganó Herbert y no hay ninguna exageración en dejar constancia de que el poeta fue reconocido por los alemanes como un poeta de su lengua, así como lo hicieron, en el siglo XIX, con Shakespeare. La influencia de la poética de este artista polaco, tan marcada por la expresión lacónica y la ironía, está muy presente entre los artistas germanos de la palabra quienes iniciaron su producción literaria a partir de los años setenta.

Recibió muchos premios en varios países, entre otros:

- el Premio de la Fundación Koscielski en Ginebra, 1963.
- el Premio Fundación Jurzykowski en Nueva York, 1965.
- el Premio austríaco Internationaler Nikolaus Lenau Preis, 1965.
- el Premio austríaco Gottfried von Herder, 1973.
- el Premio Petrarca de Alemania Occidental, 1978.
- el Premio Internacional de Escritores de Gales, 1984.
- el Premio Bethlen en Hungría, en 1987.
- el Premio B. Schulz, otorgado por la Fundación de Estudios Polaco-Judíos y el PEN-Club Norteamericano, 1988.
- el Premio de la ciudad de Jerusalén, 1990.
- el Premio Internacional Vilenica de la Asociación de Escritores Eslovenos, 1991.
- el Premio de los Críticos Alemanes, 1994.
- el Premio T. S. Eliot de la fundación norteamericana Ingersoll, 1995.
- el Premio de la ciudad de Münster en Alemania, 1996.

También en Polonia los galardones le fueron otorgados con cierta frecuencia:

- el Premio del Anillo y el título del Príncipe de la Palabra, otorgados por el Consejo Superior de la Confederación de los Estudiantes Polacos, 1961.
- el Premio A. Strug, 1981.
- el Premio de la Solidaridad, 1984.
- el Premio Poético M. Sep-Szarzynski, 1984.
- el Premio Comandor K. Szczesny de PEN-Club de Polonia, 1989.
- el Premio J. Parandowski, 1990.
- el Premio K. Wyka, 1993.

Hablando de los premios, quizá es oportuna esta anécdota. En un diccionario literario polaco se introdujo un error en la biografía de Herbert: en lugar del Premio Lenau, apareció el Premio Lenín. El poeta jamás rectificó la equivocación y, con el tiempo, hasta las personalidades comunistas del Partido Obrero Unificado Polaco le felicitaban, y reconocían no haber sabido antes que él había recibido ese tan alto galardón, a lo cual el artista contestaba: *Soy modesto y no quería vanagloriarme.*

El artista, a lo largo de todos sus años de la vida creativa, defendió su personalidad y sus convicciones. Aunque permaneció en su país natal, no se dejó seducir por las voces dulces de los funcionarios del gobierno, ni se confundió ante las atractivas promesas de los ideólogos. Mas, y esto es igualmente, si no más, significativo, cuando vivió en el exilio voluntario tampoco aceptó las propuestas culturales de turno que profesaban los gurús de la filosofía o del arte. Su filosofía se basaba en la moral y su inteligencia exigía la transparencia, buscaba la afirmación de la vida, del amor y del hombre. Ante el caos, sacaba su arma de la ironía. Por esta razón, se puede decir, mantenía también «la lucha en contra de las sombras, las convulsiones, el ruido y la rabia», como escribió en uno de sus ensayos sobre el arte, y en este caso concreto,

sobre su pintor predilecto Piero della Francesca. Sus comentarios los podemos considerar como declaraciones sobre su propia actitud.

LUCES Y SOMBRAS DE UNA CREACIÓN ÉTICA

Es cierto que ante su posición de censor severo de la descomposición social, tanto en los países del Occidente de Europa, cuanto en los países del Bloque de Este, como en su propia Patria, con el tiempo algunos editores le cerraron las puertas. En Polonia socialista, en unas épocas, fue condenado al silencio o sus poemas fueron publicados con muchas dificultades. En 1975, después de haber firmado con otros intelectuales la carta de protesta en contra de las propuestas enmiendas de la Constitución, se ve obligado a salir del país.

De repente, surgieron unas nuevas luces, la Solidaridad.

Para Z. Herbert, como lo declaró en una oportunidad en esa época en que: «la huelga que ya no era la huelga de los organismos que se dejarían adscribir a la especie de celentéreos. No se trataba de más comida, sino de un enlace muy fundamental de diferentes asuntos polacos: la religiosidad, el patriotismo, el sentido de justicia, el odio a la mentira, a la violencia. Se sabe que una demanda de bienestar puede ser arreglada, pero un enlace similar nadie puede solucionarlo, ni el tirano más sutil. Esta manifestación me devolvió la fe en que existen algunas fuerzas regeneradoras de esta nación».

No tiene miedo de regresar a Polonia en 1981, cuando se agudizan las protestas sociales, cuando no se consiguen los productos básicos para la vida. Él quiere participar en el movimiento de la Solidaridad, porque ve en él una esperanza para su nación. Forma parte del

Consejo Editorial de la revista *Zapis* (*Legado*) que aparecía clandestinamente y que en esa época era una de las muy pocas publicaciones independientes. Esas decisiones, en ese entonces, cuando el comunismo parecía invencible, eran actos de valentía, lindaban con el heroísmo. Su poemario escrito durante el estado de sitio impuesto por el general Jaruzelski, *Raport z oblezonego miasta* (*El informe de la ciudad asediada*), tuvo que editarlo en 1983 en el exterior, en París, porque las editoriales oficiales dependían del estado y no imprimían textos en contra del régimen.

En el informe de la ciudad asediada el poeta concibe a Polonia como «El tesoro de todas las desgracias». Sus versos son trágicos, aunque también insisten en la resistencia y la obstinación. El hombre parece muy limitado en sus posibilidades de acción, sin embargo es heredero de la cultura y dispone de la conciencia, lo cual le permite seguir luchando. Una selección del mismo libro fue publicada clandestinamente en Polonia y titulada «18 Poemas». Su autor creció, de forma romántica, tan arraigada en el espíritu polaco, como un héroe y líder espiritual de la nación. Pero, desafortunadamente, aparecieron al mismo tiempo las persecuciones de parte del régimen. Herbert no fue encarcelado, porque era demasiado conocido en su patria y en la arena internacional, pero permanecía bajo la constante vigilancia de la milicia y fue víctima de muchas amenazas. La situación política en el país parecía ser mucho más favorable para los comunistas, las tensiones crecían y aumentaba el *stress*. Después de las insistencias de su esposa y los amigos, Herbert decide salir de Polonia y nuevamente se establece en París. Sin embargo, en la Ciudad Luz se siente desorientado y, en consecuencia, sigue creciendo la crisis y el poeta tiene que hospitalizarse, a causa de graves depresiones psicológicas. Su enfermedad progresaba y en algún momento los médicos temían hasta la posibilidad del suicidio. Pero, como confesó después el autor a uno

de sus amigos: «Quería morirme, pero no soy Dios. No tenía derecho para acabar conmigo mismo».

La penosa situación en París duró hasta 1992, cuando el poeta regresa a Polonia. Seguía hablando de la moral, de los principios, de los valores, no obstante ya había cambiado la situación política, se vivía la democracia y la gente ya no lo quería escuchar. Lo que antes les parecía lo más valioso, en ese tiempo aparentemente se devaluó. Desde luego hubo actos de reconocimiento, pero al poeta lo invadía el pesimismo. Se dio cuenta de que sus ideas, su rectitud, su creación fueron aprovechadas en el momento de la coyuntura ideológica, pero la gente no las asimiló de verdad, no las quería vivir. Seguían creciendo los conflictos entre el artista y su alrededor.

PERDER EN NOMBRE DE LOS VALORES QUE SEGUIRÁN VIVIENDO

Los versos de Herbert son perspicaces, llegan a lo más hondo y siempre apuntan al blanco. En sus textos no hay rodeos, falsas amabilidades ni almibaradas pseudo verdades. Su personaje lírico de toda la obra, el Señor Cogito, a la manera cartesiana, piensa, luego existe. Es severo con la realidad que lo rodea y exigente consigo mismo. No acepta compromisos porque para él la victoria puede ser únicamente moral. Sin la ética no puede darse ningún éxito, y el hombre se deja engañar por las apariencias. La ilusión lo sigue llevando por mal camino. En su visión no cabe lo trivial, lo vacío, lo fingido. Él quería vivir, no simular la vida. Por esto luchaba, no temía adversidades ni obstáculos. En un momento expresó que prefería ir en contra de la corriente, porque la corriente se lleva la basura. Desde luego, esta actitud le trajo la animosidad de muchos, quienes con sarcasmo se burlaban de él como el último justo.

Se podría decir que Zbigniew Herbert reconocía en su formación, de modo muy especial, la influencia intelectual de su profesor más admirado de la Universidad Nicolás Copérnico en Torun, Henryk Elzenberg. También el gran filósofo desde los comienzos de sus relaciones académicas percibía en su discípulo un talento excepcional.

En poco tiempo se formó entre ellos un lazo de amistad. El axiólogo transmitió a su estudiante la admiración por la cultura mediterránea y la fascinación por la historia que ambos interpretaban como el drama de las ideas y de las personas. Ambos parecían personificar los mismos valores éticos, especialmente ponían énfasis en la importancia de la libertad del hombre. No aceptaban el utilitarismo, porque ambos centraban su interpretación de la realidad en el hombre. El mundo de la cultura y de los valores, según su concepción, permite salir de la barbarie. Por esta razón, tanto en el sistema filosófico del maestro como en la creación literaria del alumno, se nota la defensa de los valores objetivos y absolutos de influencia platónica. El perfeccionamiento de la persona vinculaba a ambos por intermedio de la identificación con la ética y por esta razón, las posiciones clásicas y el clasicismo mismo lo consideraban como la verdadera búsqueda que tiene que seguir el hombre. En un momento Herbert insistió en la importancia «de la elección heroica por el precio de la fidelidad a sí mismo, la fidelidad a estos valores que son valores porque hay que pagar por ellos [...]. Tiene que existir un elemento de la lucha y hay que admitir que en esta lucha se puede perder, pero en el nombre de los valores que seguirán viviendo».

Siguiendo las enseñanzas de su maestro, el poeta declaró en una entrevista: «Me inclino por la sencilla felicidad de tan llamados hombres sencillos. Mas considero que en las sociedades deben existir unos elegidos-locos que se sacrifican por los valores».

En una entrevista con Adam Michnik, uno de los más destacados líderes del movimiento de la Solidaridad, realizada en 1980, su opinión sobre los valores es clarísima: «Yo estoy en contra de la regla pragmática según la cual hay que realizar algunas tareas finales, seguir los objetivos alcanzables por que, en consecuencia, los objetivos no alcanzables quedan fuera de la discusión, es decir, son sin sentido. Me parece que se emprende la lucha no para ganarla, porque esto sería demasiado fácil, y tampoco para la lucha en sí, sino para defender los valores para los cuales vale la pena vivir y por los cuales uno puede morir [...]. Se trata de una concepción de la vida, de que lo más importante no es si voy a ganar, sino que debo emprender la lucha en defensa de ciertos ideales, ciertos valores que no se pueden discutir».

El arte en la creación de Herbert ocupa un lugar particular. Está presente en su poesía y en su obra ensayísticas. En ésta encontramos sus excepcionales consideraciones acerca de la historia del arte, la filosofía y apreciaciones estéticas. El artista insistía en la inadecuación mutua entre la palabra y la imagen. Para él existían las distancias insuperables entre la expresión verbal y la visual. En este sentido, se quejaba permanentemente de las limitaciones del idioma y reconocía el aporte de Gotthold Ephraim Lessing en *Laokoon* quien consideraba que las artes visuales funcionan en el espacio y las palabras en el tiempo. Por eso también Herbert reconocía la atemporalidad de la pintura.

CLÁSICO Y REALISTA

Herbert cultivaba el gran sentido ético de la modestia. Lo reflejaba a través de su propia actitud de artista frente al mundo, a la creación, a la vida misma y al propio yo. No le interesaba el *ego*, sino la relación del hombre con los demás y la naturaleza. Los elementos de la reali-

dad despertaban en él un respeto y, en consecuencia, inspiraban el misterio de todo ser. Por estas razones su arte no abarca visiones subjetivas sino se remite al objetivo o a lo externo. El poeta no comparte ni los principios románticos ni los impresionistas, ni los expresionistas, ni los surrealistas, ni la afición por lo abstracto, los cuales, evidentemente, son tan presentes en la creación contemporánea. A veces manifestaba cierta despreocupación o desinterés, hacía referencias a las actitudes psicológicas, subjetivas o de fácil emotividad. A él le interesa la realidad, y su concepción estética, desde luego, era realista. Apreciaba cuando el artista despertaba los sentidos: el gusto, el tacto, el oído, el olor o la vista. Sus elogios por los grandes creadores de la tendencia realista, los expresaba tanto en la poesía cuanto en sus ensayos.

El arte para él tenía una presencia física, una estrecha relación con la existencia del ser, del hombre, también con su historicidad. Se burlaba de los que veían en ella únicamente el producto del espíritu o del alma. En este sentido la obra de Zbigniew Herbert, en sus dos vertientes, la poética y la teórico-crítica, es compacta; en ella se entremezclan los elementos de la una con la otra. La poesía puede ser racional, sobre un acontecer cotidiano casi común. A su vez la prosa puede ser brillante, sensual, imaginativa. No obstante, ambas insisten en la necesidad del cultivo de los valores que ayudan al hombre a seguir construyendo su mundo. En esa tarea es imprescindible reconocer el valor de lo Absoluto.

La sensibilidad a todo lo que rodea al poeta no siempre tiene que transformarse en euforia. En los tiempos mediocres al hombre puede invadir la duda y manifestarse con intensidad a través del escepticismo. La confesión del poeta, sin embargo, no se deja confundir por el caos. Él es consciente de las dificultades, de los momentos trágicos que en la vida tenemos que

aceptar. Sabe muy bien que nadie vive en un destino pulido, en un ritmo apacible. El hombre contemporáneo percibe las disonancias, los bruscos cambios. Pero de todas maneras debe tener una luz que lo guíe durante la tempestad. Y considera que la ética es este hilo luminoso que le permite seguir el verdadero camino. En su poesía no hay desesperación, desgarrados vestidos ni sufrimiento, ni miedo; más bien, está presente la tristeza, la dolorosa claridad testimonial de la existencia humana.

Hasta cuando habla de la despedida o de la muerte, no acude ni al *pathos*, ni calza el co turno, ni tampoco cae en la histeria. Su expresión parece dominar las circunstancias y aún cuando introduce alguna mueca de ironía, en el fondo irradia el estoicismo. También con mucho agrado emplea el buen humor y la risa. Su apreciación siempre se remite a la verdad objetiva, lo cual le permite superar las apariencias, los egoísmos, anhelos subjetivos. Humildemente acepta el error. En este tipo de actitudes se basa la retórica clásica de su poesía.

De acuerdo con las razones expuestas anteriormente, podemos entender por qué el poeta prefiere usar una lengua limpia, clara, sin adornos, casi coloquial. No tolera ni gritos, ni tampoco afecciones. Su racionalidad se remite a la palabra parca, útil, necesaria, así como su duda abraza al mismo tiempo y permanentemente, la ética. La voz del poeta es la voz de un sabio. No predica ninguna fórmula de la vida sino nos transmite la invitación, con todo el convencimiento, a responder al llamado axiológico. Sus versos se oponen a la anonadación y hasta su silencio es contundente.

Zbigniew Herbert murió, después de una larga y dolorosa enfermedad, el día 28 de julio de 1999. Nos dejó su poesía. Adjuntamos a estas anotaciones unos poemas, con nuestra traducción, que dan testimonio de su grandeza.

Este artículo fue terminado exactamente un año después de su muerte. Caí en cuenta de esta circunstancia, al apuntar la fecha. La misma Providencia contribuyó a agregar un elemento más a este homenaje. B.P.

EL TRENO DE FORTYNBRAS

Ahora cuando quedamos solos podemos hablar mi príncipe
como de hombre a hombre
aunque estas acostado en la escalera y ves tanto cuanto una hormiga

es decir un sol negro con rayos quebrados
Nunca pude pensar en tus manos sin sonreír
y ahora cuando yacen en la piedra precipitados como nidos
están sin defensa como antes. Esto es precisamente en fin
Las manos están aparte La espada aparte Aparte de la cabeza
y los pies del caballero con zapatillas

El entierro tendrás como un soldado aunque no lo fuiste
éste es el único rito que conozco un poco
No habrá cirios ni cantos habrá mechas y estruendos
el luto arrastrado sobre el pavimento yelmos botas erradas

caballos de artillería el tambor el tambor
lo sé no es nada hermoso
esas serán mis maniobras antes de asumir el poder
hay que coger la ciudad por la garganta y sacudirla un poco

De todas maneras Hamlet tuviste que parecer no compartías la vida
creías en las nociones de cristal y no en la arcilla humana
vivías con calambre continuos cuando en el sueño pescabas las
quimeras
codiciosamente mordías el aire e inmediatamente vomitabas
no conocías ninguna cosa humana no sabías no respirar

Ahora tienes la paz Hamlet hiciste lo que tuviste que hacer
y tienes la paz lo demás es silencio sino que me pertenece a mí

escogiste la parte más fácil una puñalada de efecto impresionante
más que es la muerte heroica comparada con la vigilancia eterna

como un cetro frío en la mano sobre una silla alta
con la vista sobre un hormiguero y una esfera del reloj

Adiós príncipe me está esperando un proyecto de canalización
y un decreto en asunto de prostitutas y mendigos
debo también inventar un mejor sistema carcelario
porque como percibiste con razón Dinamarca es una cárcel

Me voy a arreglar mis asuntos Esta noche nacerá
una estrella Hamlet Nunca nos encontraremos
lo que quedará después de mí no será objeto de tragedia

No nos queda ni saludar ni despedirnos vivimos en archipiélagos
y esta agua estas palabras qué pueden qué pueden príncipe

HOJA DE VIDA

Yo era un niño callado un tanto sonámbulo –y qué raro–
a diferencia de mis coetáneos –entusiasmados con sus aventuras–
no esperaba nada –no miraba por la ventana

En el colegio –aplicado más bien que capaz manso sin problemas

Luego una vida normal en grado de oficinista
levantadas tempranas calle tranvía oficina y de nuevo tranvía casa
sueño

No sé de verdad no lo sé de dónde este
cansancio ansiedad tormento
siempre y hasta ahora –cuando tengo el derecho de descansar

Sé que no he llegado lejos –que no logré nada
coleccionaba estampillas hierbas aromáticas jugaba con cierto éxito
el ajedrez

Una vez estuve en el exterior –de vacaciones– en el Mar Negro
en la foto un sombrero de paja la cara bronceada –casi feliz

Leía todo lo que tenía al alcance de mi mano: sobre el socialismo
científico
sobre los vuelos cósmicos las máquinas inteligentes
y lo que más me gustó: los libros de la vida de las abejas

Como todos los demás quería saber qué pasará conmigo después
de la muerte
si me daban un nuevo apartamento y si la vida tiene algún sentido

Y sobre todo cómo diferenciar el bien del mal
Saber con seguridad qué es blanco y qué es totalmente negro
Alguien me recomendó la obra de un clásico –como decía–
que cambió su vida y la vida de millones de hombres
Leí –y no cambié– qué vergüenza reconocerlo–
se me olvidó por completo cómo se llamaba el clásico

Tal vez no viví –sino permanecía– metido sin mi voluntad
En algo –sobre lo cual es difícil ejercer el dominio e imposible
concebir
como la sombra en la pared
entonces eso no era la vida
la vida de éxito

Cómo podía yo explicar a mi esposa y también a los demás
que todas mis fuerzas
las medía para no cometer bobadas no ceder ante los cuchicheos
y no unirme a los más poderosos

Es verdad –siempre era pálido. Mediocre. En el colegio ejército
Oficina en mi propia casa y en las reuniones bailables.

Ahora yazco en el hospital y me muero de vejez.
Y aquí hay también la misma ansiedad tormento.
Si hubiera nacido otra vez quizás sería mejor.

Me despierto sudoroso de noche. Miro el techo. Silencio.
Y de nuevo –una vez más– con la mano cansada a no más
Espanto los malos espíritus y llamo a los buenos.

LAS MANOS DE MIS ANTEPASADOS

Sin descansar trabajan en mí las manos de mis antepasados
las manos huesudas delgadas y fuertes acostumbradas a montar corceles
manejar (esgrimir) las espadas, sables, floretes

– Qué elevada es la tranquilidad– del golpe mortal

Qué quieren decir las manos de mis antepasados
las aceitunadas manos de ultratumba
seguramente que no me rinda
entonces me trabajan como una masa
de la cual debe hacerse el pan de centeno

Y esto ya sobrepasa mi imaginación
Me hacen montar bruscamente en la silla
Y los pies en los estribos

LA VERGÜENZA

Cuando estuve muy enfermo me abandonó la vergüenza
sin protestar destapaba a manos ajenas y entregaba a los ojos ajenos
los pobres misterios de mi cuerpo

Entraban en mí bruscamente aumentando la humillación

Mi profesor de medicina legal el anciano Mancewicz
cuando pescaba el cadáver del suicida en el estanque de formalina
se inclinaba encima de él como si le quisiera pedir perdón
y luego con un movimiento hábil abría el magnífico tórax
la callada basílica de la respiración

tiernamente casi con cariño

por eso –fiel a los muertos respetuoso de las cenizas– entiendo
la ira de la princesa griega su resistencia encarnizada
tuvo razón –su hermano merecía un entierro digno

la mortaja de la tierra cuidadosamente extendida
sobre los ojos

**EL SEÑOR COGITO SOBRE EL TEMA DE LA TAREA:
«SE NOS VAN LOS AMIGOS»**

A la memoria de Wladyslaw Walczykiewicz

1

El Señor Cogito
se jactaba en su juventud
de la inusitada riqueza
de los amigos

unos detrás de las montañas
ricos en talentos y bienes
otros
como Wladyslaw el más fiel
pobre como un ratón de la iglesia

pero todos
y cada uno
muy amigos

comunes los gustos
los ideales
los caracteres similares
y en ese entonces
en los tiempos de antaño
de la feliz sangrienta juventud
el Señor Cogito
tuvo el derecho de creer
que la carta con el marco negro alrededor
la que anunciaba su fallecimiento
los iba a tocar
en lo más profundo
van a venir
de diferentes partes
anticuados como de un calendario
vestidos en tristeza (rígida) almidonada

irán
con él
por un sendero
cubierto de grava

entre
cipreses
bojes
pinos

y encima del prisma
de arena húmeda
echarán
un ramo de flores

2

con el inexorable transcurrir
del tiempo
el número de los amigos
disminuía

se iban
en pares
en grupos
individualmente

unos palidecían como hostia
perdían las dimensiones humanas
y de repente
o despacio
emigraban
a entre los azules

otros
escogían los mapas
de la navegación rápida
escogían los puertos seguros
y desde ese entonces
el Señor Cogito
los perdió
de vista

el Señor Cogito
no culpa a nadie
entendió que tenía que ser así
así son las cosas

(de su parte podría agregar
que la desaparición de los sentimientos duraderos

una historia cruda
la necesidad de las decisiones claras
han decidido
de los divorcios de las amistades)

el Señor Cogito
no alega
ni se queja
ni culpa a nadie

el ambiente
se hizo
más vacío

pero también más claro

3

El Señor Cogito
aceptó fácilmente
la partida de sus numerosos amigos

como si ésta fuera
la ley natural
de la muerte

aún se quedaron algunos
comprobados en el fuego y en el agua

con los que ya se fueron
de por siempre
fuera de los muros del Imperio de la Empiria
mantiene las relaciones vivas
e invariablemente buenas

están detrás de sus espaldas
lo observan atentamente
implacables pero benévolo

si no estuvieran
el Señor Cogito
hubiera caído
a lo más profundo
del abandono

constituyen una especie del fondo
y de este fondo vivo
el Señor Cogito
se adelanta un medio paso
no más sino un medio paso

en la religión hay un término
la comunión de los santos

el Señor Cogito
lejos de la santidad
mantiene el paso
de los invisibles

y ellos son como un coro

y al fondo de este coro
el Señor Cogito
canturrea
su aria
de despedida ■